

Boxeo, prueba atlética entre dos personas, en la cual cada una intenta golpear con sus puños a la otra. Un combate de boxeo se desarrolla bajo unas reglas establecidas y cuenta con un árbitro, jueces y un cronometrador. El primer objetivo de cada participante es pegar puñetazos en el rostro y el torso de su oponente, de forma que le cause una caída y deje al contrincante incapaz de volver a ponerse en pie y defenderse antes de transcurrir diez segundos. Muchos combates se deciden por puntos. En Inglaterra la Asociación de Boxeo Amateur estableció por primera vez un sistema de puntos. Hoy en día existen en el mundo distintos sistemas de puntuación. Durante muchos años el boxeo profesional británico ha utilizado el sistema de cinco puntos, pero en 1973 adoptaron el de diez puntos que es el más utilizado en el mundo. Al mejor boxeador se le conceden diez puntos en cada asalto; si son valorados de igual manera se les da el máximo a los dos. Un boxeador que pierde un asalto consigue unos ocho o nueve puntos. Éstos se consiguen por conectar golpes limpios con la zona de los nudillos del guante, lanzado con el puño cerrado a cualquier parte frontal o lateral de la cabeza o del cuerpo por encima del cinturón; por un buen trabajo defensivo en la guardia, por esquivar y por zafarse. Cuando ambos contendientes están igualados en todo lo anterior, la puntuación máxima se le concede al más agresivo o al que muestre mejor técnica. En Gran Bretaña el boxeo profesional es juzgado por un árbitro mientras que en la mayoría del resto de los países hay un árbitro y dos jueces y la decisión se da por voto mayoritario. En su origen se usó el término *prizefighting* ('lucha por el premio') cuando se hacía una apuesta de dinero, pero el término boxeo profesional tiene ahora el mismo significado. El boxeo amateur se refiere a combates en los que no hay dinero en la apuesta. El término pugilismo (en latín *pugil*, que significa 'un boxeador') se usa a veces para referirse a este deporte.

Historia del boxeo

En la antigua Grecia el boxeo era un deporte popular y formaba parte de los Juegos Olímpicos. En la antigua Roma los boxeadores llevaban el *cestus*, un protector metálico para las manos tachonado de clavos con el que mutilaban e incluso mataban a sus oponentes, a veces como parte de un espectáculo de gladiadores. La popularidad del deporte declinó con la caída del Imperio romano de Occidente. El primer registro de un combate de boxeo en tiempos modernos aparece en Inglaterra en 1681, cuando el duque de Albermarle organizó un combate entre su mayordomo y su carnicero. En el siglo XVIII el boxeo resurgió en Londres en forma de combates en los que los contendientes luchaban por dinero y sin guantes, mientras los espectadores hacían apuestas por el resultado.

El primer boxeador que fue reconocido como campeón de los pesos pesados fue el inglés James Figg en 1719. En 1743 un campeón posterior, John Broughton, formuló un conjunto de reglas en el que se recogían algunas prácticas y se eliminaban otras, como golpear al oponente cuando está caído en el suelo o tirar de los pelos, para suavizar la dureza de los combates. Las reglas de Broughton rigieron el boxeo hasta 1838 cuando entraron en vigor las reglas originales del London Prize Ring, basadas en las de Broughton. Después de unas modificaciones en 1853, estas reglas estuvieron en vigor hasta finales del siglo XIX cuando entraron en uso las reglas de Queensberry que se redactaron en 1857 bajo los auspicios del duque de Queensberry.

Las reglas de Queensberry ayudaron a deshacer la imagen del boxeo como una disputa salvaje y brutal, ya que ponían el acento en la habilidad de boxear más que la de luchar y la agilidad sobre la fuerza. Las nuevas reglas prohibieron las peleas con los puños desnudos, la lucha libre, abrazar, golpear al oponente cuando se encuentra indefenso y pelear sin tiempo límite. Bajo las reglas de Broughton a un boxeador que fuera tumbado se le permitían 30 segundos para adoptar de nuevo una actitud pugilística, a una distancia de 90 cm de su oponente; si fuera necesario podía ser ayudado por su entrenador y si el boxeador no lo conseguía se le consideraba derrotado. Bajo las reglas del London Prize Ring, el boxeador tenía 8 segundos, una vez transcurrido el lapso de los 30, para alcanzar sin ayuda una marca situada en el centro del ring y un asalto finalizaba cuando un boxeador era tumbado. Bajo las reglas de Queensberry los combates se dividieron en asaltos de tres minutos con un minuto de descanso entre ellos. El contendiente que permaneciera tumbado o sobre una rodilla durante 10 segundos perdía el combate. Las reglas también estipulaban que los combates

debían desarrollarse en un cuadrado rodeado de cuerdas llamado ring, con unas medidas de 7,3 m por lado y clasificaba a los luchadores con arreglo a su peso, en diferentes categorías.

El último campeón de los pesos pesados con los puños desnudos fue el estadounidense John L. Sullivan, que peleó y ganó el último combate autorizado de este tipo en 1889 contra Jake Kilrain. Peleando con guantes bajo las reglas Queensberry, el popular Sullivan perdió el campeonato de los pesos pesados contra James Corbett en Nueva Orleans (Louisiana) el 7 de septiembre de 1892. Las reglas Queensberry han permanecido como código de conducta del boxeo profesional.

Boxeo profesional

En el siglo XX el boxeo profesional ha sido objeto de un mayor control por organismos nacionales e internacionales, estableciendo especificaciones por ejemplo para la construcción del ring que debe tener de 4,9 a 6,1 m; un peso mínimo para los guantes acolchados de 170 a 227 g; un número máximo de asaltos (normalmente doce en combates por campeonatos); especificaciones sobre la conducta de los árbitros y los jueces; definiciones y penalizaciones de faltas y sistemas de puntuación para decidir el vencedor de los combates que no acaben por fuera de combate (*knockout* o K.O.). Los códigos definen también los motivos por los que un combate debe ser detenido por el árbitro para prevenir lesiones graves a los contendientes que no han sido noqueados pero ya no pueden defenderse por sí mismos. Esta decisión está considerada en los registros oficiales como un K.O. y no como se entiende a menudo como un *knockout* técnico (TKO) que ocurre cuando un boxeador no es capaz de acudir a la llamada de la campana para el siguiente asalto y reanudar la pelea. El combate se considera entonces terminado.

Aunque existen 17 categorías reconocidas de pesos, la mayoría de los boxeadores profesionales compiten sólo en ocho de ellas. Estas clases con su peso máximo son: mosca, 50,7 kg; gallo, 53,5 kg; pluma, 57,1 kg; ligero, 61,2 kg; welter, 66,6 kg; medio, 72,6 kg; semipesado, 79,4 kg; crucero, 88,5 kg y pesado, 91 kg y superiores.

Durante muchos años ha reinado una gran confusión en el mundo del boxeo profesional debido al número de organismos rectores. En 1962 la Asociación Nacional de Boxeo, formada en Estados Unidos en 1920, se convirtió en la Asociación Mundial de Boxeo (WBA). Esta organización reconoce campeones mundiales, pero más próximo a un organismo rector internacional es el Consejo Mundial de Boxeo (WBC), fundado en la ciudad de México en 1963. La situación se ha complicado más con la creación de la Federación Internacional de Boxeo en Estados Unidos en 1983 y la Organización Mundial de Boxeo (WBO) en 1988. Todos estos órganos tienen sus propias listas de campeones que a menudo son muy diferentes de uno a otro. En consecuencia, cuatro boxeadores pueden reclamar a la vez el título mundial de una determinada categoría, lo que puede causar una gran confusión.

Los campeones estadounidenses de los pesos pesados han estado entre los atletas más destacados del deporte y han inspirado gran respeto por su poder de pegada, tanto en el ámbito nacional como internacional. Jack Dempsey ganó el campeonato de los pesos pesados en 1919 y defendió su título en 1921 contra el boxeador francés Georges Carpentier, en lo que fue la primera pelea con un millón de dólares de ingresos de taquilla. Joe Louis mantuvo el campeonato de los pesos pesados más tiempo que ningún otro boxeador, desde 1937 hasta 1949, y lo defendió con éxito en 25 ocasiones. Después de ganar una medalla de oro en los Juegos Olímpicos de 1952, Floyd Patterson ganó el título de los pesos pesados en 1956 y se convirtió en el primer campeón de los pesos pesados que reconquistó su título después de derrotar, en un combate de revancha al púgil sueco Ingemar Johansson en 1960. En 1962 Patterson fue derrotado por Sonny Liston, que fue uno de los boxeadores de pesos pesados con mayor fortaleza de todos los tiempos. Liston posteriormente perdió el título en 1964 ante quizás el mejor y más popular boxeador en la historia, Muhammad Alí (que peleó con su nombre de pila, Cassius Clay, hasta finales de ese año). Con su fuerza, velocidad y conocimiento del ring, Alí revitalizó la división de los pesos pesados y alcanzó gran popularidad en todo el mundo gracias a su carismática personalidad. Mike Tyson está considerado la máxima figura de la década de 1990.

Boxeadores renombrados en otras categorías de peso incluyen al peso welter y medio estadounidense Sugar Ray Robinson; el panameño Roberto Durán, que consiguió títulos mundiales en las categorías de peso ligero, welter, superligero y medio; el boxeador estadounidense Sugar Ray Leonard, que ganó una medalla olímpica en 1976 y obtuvo títulos mundiales en cinco categorías diferentes (welter, superligeros, medio, supermedio y semipesado); y el boxeador mexicano Julio César Chávez, que ganó títulos mundiales en las categorías de superpluma, ligero y superligero y que está considerado un auténtico héroe en su país. España ha tenido varias figuras destacadas en este deporte, entre ellas José Legrá, dos veces campeón del mundo de los



pesos pluma.

Boxeo olímpico

Los combates de boxeo aficionado tienen una menor duración que los profesionales y, además, los púgiles protegen sus cabezas con chichoneras. Las pruebas más importantes del boxeo aficionado tienen lugar cada cuatro años durante los Juegos Olímpicos. En 1992, Oscar de la Hoya (con calzón rojo) ganó la medalla de oro.